

ciudad, y se detubo en ella algun tiempo, cuando supo que Mina no estaba lejos de ella con sus tropas. Despues sali6 de ella, pero con tanta cautela, que Mina, viendo que era imposible realizar su designio, sac6 los hombres de la emboscada, cubriendoles en persona la retirada con una pequena escolta. Dando en seguida un largo rodeo por las colinas inmediatas, baj6 acia la retaguardia del enemigo y lleg6 a La Caja, pasando por Pueblo Nuevo. Alli se le present6 un oficial espafiol desertor, que obtuvo la confianza de Mina, y habiendo recibido algun dinero, sali6 con una comision secreta. Tambien desertaron un sargento y dos soldados del regimiento de Zaragoza. Por su medio se confirmaron las noticias que ya se tenian de la apurada situacion del enemigo, por falta de viveres, del descontento general que reinaba en sus tropas y de las numerosas deserciones que se notaban todas las noches, especialmente entre los criollos. Pero a este espiritu de desercion que las operaciones de Mina habian empezado a excitar en las filas enemigas, pusieron, en breve, termino los funestos e inesperados acaecimientos que vamos a referir en el siguiente capitulo.

## CAPITULO X.

*Mina se adelanta acia Guanajuato. Descripcion de esta ciudad. Ataque. Su exito. Mina pasa con una escolta al rancho del Venadito. Movimientos de Orrantia. Mina cae en manos de los realistas. Conducta de Orrantia. Muerte de Mina. Estado de la sociedad en Megico. Observaciones.*

EN la hacienda de La Caja, Mina reuni6 unos 1,100 hombres, con los que pas6 a la hacienda de Burras. Alejandose, en cuanto era posible de los caminos reales y dando un gran rodeo por sembrados y plantios, pas6, en la noche del 23, por las alturas inmediatas a Guanajuato, y al rayar el dia, se hallaba en medio de los montes, en un sitio solitario llamado *La Mina de la Luz*, a cuatro leguas de aquella ciudad. Alli se detubo todo el dia, aguardando algunos refuerzos de caballeria e infanteria, que le habia despachado D. Encarnacion Ortiz. Llegaron, en efecto, por la tarde, y con este aumento, su fuerza total era de 1,400 hombres, de los cuales 90 eran de infanteria.

Antes de entrar en los pormenores del desventurado ataque de Guanajuato, no ser6 fuera de proposito, presentar al lector un breve bosquejo de esta celebre ciudad, la mas importante, despues de Megico, en punto a riqueza y ventajas locales, y que no cede a ninguna otra del Continente Americano, en cuanto a recursos fisicos. Por esto su conquista era tan digna del valiente general Mina y tan preciosa a la causa revolucionaria.

Guanajuato, capital de la intendencia de este nombre, está situada en medio de las ricas montañas metalíferas, que limitan al Este los llanos de Silao, Salamanca y otros. Estos llanos, a cuyo conjunto dan los habitantes el nombre de Bajío, son los mas hermosos y fértiles de toda la Nueva España. No hai exageracion alguna en la magnífica descripción que da el Barón de Humboldt de la belleza y fecundidad de aquel país. El viajero no puede atravesarlo sin admiracion y deleite. La suavidad y pureza de la atmosfera dan al hombre nuevo vigor, al mismo tiempo que la vista se recrea con los admirables tintes verdes que adornan a todas las producciones vegetales.

Las montañas de los cercanías son asperas, escabrosas, como todas en las que abunda el mineral. Cortanlas profundos barrancos, mucho de los cuales tienen doscientas o trescientas varas de ancho. Los espantosos precipicios que se ven por todas partes, llenan de horror al viajero. Las vegas, que están superiormente cultivadas, y las sierras que las limitan, presentan una escena sublime, en que la luz y la sombra se mezclan con el mas pintoresco contraste. Los mas célebres puntos de vista de Europa, los famosos paisajes de Suiza y de Italia, no pueden competir con los que se ofrecen allí a la vista del hombre.

En uno de los circuitos de estos barrancos, está situada la ciudad de Guanajuato, tan dominada por los montes, que solo se llega a ver desde las cimas de estos, causando entonces no poca sorpresa al viajero, tan estraña situacion. Por algunos puntos, la ciudad se estiende a modo de anfiteatro; por otros se estrecha a lo largo de la margen del barranco, mientras las casas, arregladas a las desigualdades del terreno, presentan los mas elegantes y variados, y a veces, los mas caprichosos grupos. Antes de la revolucion, la poblacion de Guanajuato, no bajaba de 70,000 almas, mas despues ha sufrido considerable disminucion.

Durante la estacion de las lluvias, la ciudad está espuesta a los torrentes que bajan de los montes vecinos y se abren camino hasta precipitarse en los llanos de Silao. Se han gastado grandes sumas en enfrenar estas corrientes y verterlas en un canal, mas apesar de esto, casi todos los años ocurren grandes desgracias.

Las mejores minas de plata de America están en aquellas cercanías; entre ellas la famosa Valenciana, que, antes de la revolucion, daba a su dueño una renta anual de medio millon de duros.

Las minas de Megico y particularmente las de la intendencia de Guanajuato, forman una excepcion a la regla general de que solo se hallan minerales en America, en países áridos y tristes. Asi sucede, en efecto, en el Peru y en la Nueva Granada, donde estos grandes manantiales de riqueza, están situados en terrenos escabrosos, o en la inmediacion de las nieves perpetuas. Muchas leguas al rededor, no se ve vegetacion alguna, y es necesario traer de mui lejos las provisiones de que necesitan los trabajadores y empleados en su elaboracion. Estos tienen que pasar del estremado calor, al estremado frio, y dejar los deliciosos valles en que reina la mas suave temperatura, para habitar regiones heladas, entristecidas con perpetua esterilidad. Ademas de esto, en otros tiempos la lei de la Mita los obligaba a abandonar sus familias, o bien si estas los acompañaban, era para participar de sus miserias y privaciones. La suerte del minero megicano es mui diferente. A una elevacion de seiscientas o setecientas toesas sobre el Oceano, goza de todas las delicias de la zona templada. En Megico, se ven cerca de las minas, los terrenos mejor cultivados. La intendencia de Guanajuato, que es la mas pequeña de todas, contiene a proporcion, mayor poblacion que otra alguna de la del reino. Segun los calculos del Barón de Humboldt, el territorio

de la intendencia tiene cincuenta y dos leguas de largo, y treinta y una de ancho; es decir, una superficie igual a 911 leguas cuadradas, y en ella habia en el año de 1803 una poblacion de 517,300 habitantes, que dan 508 por legua cuadrada. Los llanos hermosos de Guanajuato, que tienen 30 leguas de largo, desde Celaya a Villa de Leon, estan en el mejor estado de cultivo, y en ellos hai tres ciudades, cuatro villas, treinta y siete pueblos y 448 haciendas. Los montes abundan en bosques espesos y al rededor de las minas hai toda especie de provisiones tanto de primera necesidad como de regalo.

El autor ha visto a centenares los trabajadores de las minas de Guanajuato, y no hai raza mas robusta en todo el territorio megicano. Es claro, pues, que esta clase de trabajo no es tan contrario a la salud, como se ha creido hasta aora.

En la mina de Valenciana, antes de la revolucion, por que despues se ha llenado casi toda de agua, la constante ocupacion de los trabajadores, era llevar a hombro cargas de mineral, de a 300 libras, desde el fondo hasta la boca de la mina, por una subida de 1800 pasos, que pasaba de una temperatura de 45 grados a otra de 93. Sin embargo, aquellos hombres gozaban de la mejor salud, y la proporcion de muertos a nacidos publicada por el Baron de Humboldt, demuestra que la mortalidad no es alli tan grande como lo sería si el pais fuera mal sano y las ocupaciones de mineria tan funestas como se ha dicho. En la ciudad de Guanajuato, la proporcion de nacidos a muertos en el espacio de cinco años, es de 200 a 100, y en las minas de las inmediaciones de Santa Ana y Marfil de 195 a 100.

No podemos negar que el trabajo de la mina fue pernicioso cuando se hacia por fuerza, cuando estaba en vigor la barbara lei de la Mita, cuando los pozos y galerias

estaban llenas de un aire impuro y cuando no se cuidaba mucho del bienestar del trabajador, pero las mejoras introducidas en los ultimos 25 años por la escuela de minas establecida en la ciudad de Megico, han disminuido estos males y propagado un sistema con el cual las minas se ventilan y el aire se purifica. El jornal del trabajador es aora mas alto, y siendo su trabajo voluntario, cuando está descontento se retira, y estas faltas se suplen mui en breve, con la abundante poblacion de los paises comarcanos. Cuando hagan mayores progresos las ciencias y las artes en Megico, donde tan amplia escena se les presenta, no hai duda que disminuirá considerablemente el trabajo de las minas, y en lugar de las pesadas y laboriosas operaciones a que aora obliga la necesidad, las maquinas, produciendo mayores resultados, aliviarán al hombre de su penosa tarea y esparceran la ventura en aquella hermosa parte del mundo. Alli es donde se pueden hacer las mas oportunas y felices aplicaciones del mecanismo movido por el vapor.

Tan acostumbrados estan los historiadores y los viajeros a copiarse unos a otros, y de tal modo se han repetido las exageraciones sobre la deplorable suerte del trabajador de minas, que todavia se cree en Europa ser este destino semejante o peor que el del criminal condenado a presidio o a galeras. Aunque algunas de estas poeticas descripciones de Rainal, Pauw y Robertson puedan haber sido aplicables en otro tiempo a las minas del Potosi y de los Andes del Peru, jamas lo han sido a las de la Nueva España. Tambien ha sido opinion vulgar en el mundo civilizado que una inmensa porcion de la poblacion india se empleaba en el trabajo de las minas. No hablamos aqui de las minas de la America del Sur, sino de las de la Nueva España, donde el año de 1807, segun los partes dados a la escuela de minas, el numero de hombres em-

pleados en la esplotacion era de 32,340. Si tenemos presente que el total de la poblacion de la Nueva España es de seis a siete millones, echaremos de ver cuan pequeña es, proporcionalmente, la parte dedicada a esta especie de trabajo. Y aun este numero ha sido reducido mui considerablemente desde el principio de la revolucion, por haberse abandonado algunas minas, y por haberse inundado otras. Lo hemos dicho y lo repetimos. El uso de las maquinas ahorrará muchos brazos en la elaboracion y aumentará los productos metalicos. Tan importante innovacion solo puede ser el resultado de la consolidacion de un gobierno independiente.

No son tan solo las minas las que constituyen la prosperidad real de la intendencia de Guanajuato. Esta prosperidad estriba en cimientos mas firmes. La benignidad del clima, la fertilidad del suelo, las felices disposiciones naturales de los habitantes, susceptibles de toda clase de cultura y de civilizacion, dotados de luces mui claras, son tesoros que existiran siempre, aunque se agoten los veneros que se encierran en las entrañas de los montes.

Todas las plantas necesarias a la subsistencia del hombre, prospéran admirablemente en el suelo y en el clima de Guanajuato, como tambien en las intendencias inmediatas. No hai pais en el globo que retribuya con mas abundante galardón las tareas de la agricultura, ni un clima mas favorable a la duracion de la vida, ni un terreno que pueda mantener mayor numero de habitantes por legua cuadrada. No solo las fértiles llanuras de Guanajuato, sino sus mas encumbradas montañas, ofrecen al labrador inagotables manantiales de esquisitos productos.

Las generaciones futuras que habiten aquella bienhadada parte del globo, sacarán de ella todo cuanto sus necesidades y placeres exijan, sin tener que depender de los caprichos de la politica ni de los azares del trafico estrangero.

Los habitantes de esta intendencia y en general, los de toda Nueva España, excitarán sin duda la envidia de todas las naciones que se gobiernan por principios de un culpable egoismo; mas por la misma razon, se aplicarán mas y mas a perfeccionar su industria, a sacar todo el partido posible de los recursos que la naturaleza les ha prodigado y a sacudir el yugo del monopolio mercantil, que puede suministrar a otros pueblos, las ocasiones y los medios de influir en su organizacion interior. Aunque la agricultura del reino de Megico está en un siglo de atraso con respecto a la de Europa y a la de los Estados Unidos, con todo son asombrosos sus productos. El del grano, según los calculos del Bâron de Humboldt, es de 22 a 25 por uno. Pero varía según los terrenos de 18 y 20, a 70 y 80; es decir cuatro o cinco veces mas que el producto medio en Francia. La cosecha del maiz experimenta suma variedad. En algunas partes de Bajío, produce el increíble aumento de 800 fanegas por una sembrada, y en otros puntos, se reputa por mala la cosecha que no da mas que 150 por uno. El producto medio de la region equinoccial de Megico, según los calculos del mismo autor, es de 150.

Las frutas del pais y las exóticas, llegan a perfecta madurez en Guanajuato, y en los mercados se suelen ver mezcladas las de las zonas templadas con las de las ecuatoriales, en la misma canasta. Vendense a un mismo tiempo y en el mismo grado de perfeccion piñas, naranjas, platanos, uvas, melocotones, manzanas, peras, &c. productos de un terreno de poca estension. Las carnes son excelentes, particularmente la de carnero, cuya lana es de mui buena calidad, y los caballos, en punto a belleza de formas y fuerza de huesos y musculos, no ceden a los de ningun otro pais de la tierra.

Los indios y criollos de Guanajuato, forman la mejor raza de hombres de toda la Nueva España. El estrangero

que los ve por primera vez admira su robustez, su soltura, sus formas atleticas y la viveza y penetracion de sus miradas. Cuando este pueblo goze de los beneficios de un buen gobierno y de las ventajas de la educacion, ocupará un lugar distinguidisimo entre las provincias megicanas. Volvamos a las operaciones militares contra la ciudad de Guanajuato.

De la descripcion que de ella hemos dado, se infiere, que puesta en las alturas inmediatas alguna artilleria, mui en breve la obligaria a rendirse. El enemigo, que no aguardaba ninguna tentativa formal por parte de los patriotas, no habia querido fortificar las gargantas de las montañas que es preciso pasar para llegar al pueblo, y no tenia mas defensa que una especie de castillo, o mas bien, unos fuertes cuarteles que estaban en el centro de la poblacion.

Mina no tenia artilleria para ocupar las alturas y como Orrantia lo iba persiguiendo, determinó apoderarse por sorpresa de Guanajuato. Inmediatamente que esta intencion fue comunicada a las tropas, todas manifestaron el deseo de ponerla en egecucion. Satisfecho con este entusiasmo, y convencido de que, realizado su plan, los negocios de la revolucion megicana cambiarian totalmente de aspecto, tomó las disposiciones que creyó oportunas. Nunca se le habia visto mas animado ni activo. Al anoecer se encaminó a la ciudad, y a las once de la noche la vanguardia habia llegado a los arrabales. Allí se hizo alto para dar tiempo a que la division se reuniera, pues los desfiladeros que quedaban a retaguardia, eran sumamente estrechos, y por algunos solo puede pasar un hombre. Las tropas se incorporaron por fin, y aunque las centinelas de la guarnicion estaban dando el alerta a corta distancia, tal fue el buen orden y el silencio que las tropas de Mina observaron, que la primera noticia que tubo de ellas el ene-

migo, fue cuando despues de media noche, los patriotas se apoderaron de uno de sus cuerpos de guardia. Entonces la alarma fue general y el castillo empezó a hacer fuego. Por desgracia, nunca fue mayor la indisciplina de las tropas megicanas, de lo que resultaron escenas aun mas funestas y vergonzosas que las que presentó la accion de San Luis. El desorden llegó al mayor extremo, justamente cuando mas necesaria era la obediencia. Mina se halló rodeado, de una gavilla desordenada, de la que nada pudo conseguir con persuasiones ni amenazas. Sus consejos no eran oidos; sus ordenes no eran obedecidas, y aunque el fuego del enemigo se interrumpió por algun tiempo, ofreciendo una oportunidad para el asalto, todos sus esfuerzos fueron vanos y no pudo conseguir que dieran un paso adelante. Mina estuvo hasta el rayar el dia trabajando infructuosamente en restablecer el orden, mas viendo que era imposible y que Orrantia se iba acercando, se vio en la precision de renunciar al asalto y empezar su retirada. Despues de frustrada la empresa y con unas tropas como aquellas, la retirada debia ser, como fue en realidad, una verdadera fuga. Las tropas, sin reflexionar que les sería mas facil el paso de las gargantas haciendolo con orden y regularidad, se agolparon a ellas, queriendo cada cual pasar antes que los otros. De este modo obstruyeron los desfiladeros y de aqui resultó un trastorno general. Algunas partidas enemigas, observando que los patriotas se retiraban, salieron de sus posiciones y les dispararon algunas descargas. Los fugitivos temerosos de ser completamente derrotados se desordenaron todavia mas. Al fin el general, con infinito trabajo, pudo tranquilizarlos algun tanto y hacer que marchasen con algun concierto. Durante toda esta confusion, D. Francisco Ortiz, uno de los oficiales patriotas, se apoderó con una partida de la altura en que estan las obras de la Valenciana y les puso fuego, accion que encolerizó al

general, que tantas veces habia mandado positivamente, se mirasen con el mayor respeto los bienes de los particulares.

Salieron, por fin, las tropas de los desfiladeros y poco despues de amanecer llegaron a la mina de La Luz, donde se hizo alto. El general no podia ya ocultar su pesadumbre ni refrenar su exasperacion. Se acercó a un grupo de oficiales patriotas y les dijo que eran indignos de que ningun hombre de honor abrazase su causa, que si hubieran hecho su deber, los soldados hubieran hecho el suyo y Guanajuato estaria a la sazón en poder de los independientes. Publicó una orden del día, censurando a los que lo merecian y elogiando a los pocos que se habian portado con valor.

Frustrada una empresa en que Mina tomaba tanto empeño, y no teniendo por entonces a la vista, ninguna en que emplear las tropas, afin de ocultar al enemigo sus movimientos, las despachó a sus respectivas comandancias, en las que creyó que podrían ser de mucha utilidad, incomodando al enemigo, hasta recibir nuevas ordenes para reunirse. Les encargó procurasen evitar la persecucion de Orrantía, combinando diestramente las marchas y contramarchas, y a los de las comandancias inmediatas a Guanajuato, recomendó encarecidamente que no dejasen entrar viveres en aquella ciudad, pues creia que con el tiempo podría repetir el ataque. El general determinó pasar, con una escolta de 40 hombres de infanteria y 30 de caballeria a un rancho inmediato llamado El Venadito, residencia de su amigo D. Mariano Herrera. La misma tarde en que despidió las tropas salió con direccion a aquel punto, y pasó la noche a poca distancia de la mina de La Luz.

El rancho del Venadito se componia de algunas casas, edificadas en las tierras de la Tlachiquera, a una legua de

distancia de la hacienda del mismo nombre, y a ocho de la ciudad de Silao. Su dueño, D. Mariano Herrera, era natural de Guanajuato, hombre de grandes prendas y de una instruccion no comun. Los realistas le habian hecho grandes perjuicios. Orrantía le habia destrozado la hacienda, quemado los edificios y saqueado la iglesia, convirtiendola despues en establo. El desgraciado D. Mariano habia caido prisionero y permanecido en manos del enemigo, hasta que se rescató pagando 20,000 pesos. Puesto en libertad, volvió a la hacienda y se dedicó a la agricultura. Quemados todos los edificios que en ella habia, destruidas las cosechas, arrebatados sus rebaños y exhaustas sus cajas, no le fué posible restablecer la hacienda en el pie en que antes se hallaba: mas a lo menos, le bastaba para su manutencion y seguridad. Es cierto que si hubiera vuelto esta propiedad a su antiguo esplendor, nuevamente hubiera sido victima de las vicisitudes de la guerra. Por tanto, edificó una pequeña casa para su residencia, y como todos sus dependientes le eran mui adictos, esperaba gozar alli de algun reposo.

El Venadito estaba colocado en un pequeño barranco que formaba un semicirculo, enfrente del cual se estendia un llano. El barranco estaba mas o menos cubierto de maleza, enmedio de la cual sobresalian grandes masas de rocas. Por ellas pasaba el unico camino a las tierras altas de las cercanias, que terminaban en barrancos mas o menos profundos. El camino de Guanajuato a Silao, que atraviesa un barranco largo, angosto e intrincado, habitado por una poblacion mui afecta a D. Mariano, y a la causa de la libertad, parecia ofrecer mucha seguridad contra los ataques del enemigo, pues acercandose este, en breve hubiera sido comunicada la noticia a D. Mariano, dandole tiempo para refugiarse a los puntos ocultos e inespugnables que eran tan abundantes en las cercanias. Por la otra

parte, nada habia que temer, pues las tropas realistas estaban a mucha distancia, molestadas ademas por los patriotas de Ortiz.

El Venadito era, por consiguiente, en la opinion de todos los que lo habitaban, un sitio seguro de toda sorpresa durante el dia, y por la noche, D. Mariano acostumbraba retirarse a los montes; asi que, aunque en continua cautela, creia que nada tenia que temer. En este rincon solitario pasaba la vida D. Mariano, en compañía de una hermana que habia dejado a Guanajuato, por acompañarlo y participar de su suerte.

Mina y Herrera eran intimos amigos. Entre ellos reinaba una confianza sin limites a que eran reciprocamente acreedores. Al dia siguiente de la separacion de las tropas patriotas, Mina llegó al Venadito, donde fue cordialisimamente recibido por su amigo. Allí supo que Orrantia estaba en Trapuato, ignorando absolutamente la direccion que habia tomado la division patriota, y previó que seria mayor su confusion, cuando supiera que esta se habia separado. Por todas estas razones y a vista de la posicion del Venadito, Mina se creyó allí mui seguro de ser atacado. Determinó, pues, pasar la noche en el rancho con su amigo y mandó echar al prado los caballos de su partida. Por la tarde, D. Pedro Moreno, que residia en los alrededores, visitó a Mina y se quedó en su compañía. Las tropas acamparon enfrente de la casa; pusierose centinelas de caballeria, y el general estaba tan satisfecho y tranquilo, que, contra su costumbre, se retiró a dormir a las piezas altas de la casa. Hacemos mencion de todas estas circunstancias, porque, como despues se verá, Mina en esta unica infraccion de su costumbre de dormir en medio de sus soldados, cometió una falta, cuyas consecuencias fueron mui deplorables.

Entre las practicas perniciosas y antipolíticas que estaban

en uso en las tropas independientes, habia la de permitir a los eclesiasticos, que fuesen a decir misa a las ciudades y pueblos ocupados por los realistas. Algunos miembros del clero eran sus espías y agentes, y se empleaban en recoger datos y noticias que pudieran ser utiles a su causa. El camino por el que habia pasado Mina aquella mañana, atravesaba un pequeño pueblo al que venia todas las semanas un *Padre* de Silao. Cuando el general pasó por allí era Domingo. El *Padre* lo fue a visitar y se le presentó con toda la mogigateria y humildad de que saben hacer uso los hipocritas refinados, cuando asi conviene a los fines que se proponen. Mina lo trató con respeto y atencion, pero con cautela, pues tal habia sido siempre su conducta con las personas de aquel estado. El *Padre* supo, sin embargo, o congeturó la direccion que el general llevaba, y tan ansioso estaba de dar esta noticia a los realistas, que apenas Mina volvió las espaldas, montó en la mula, sin aguardar a que le sirviesen la comida de que ya era hora, y marchó a Silao, que solo distaba cinco a seis leguas.

Los calculos de Mina sobre las incertidumbres de Orrantia, acerca del giro que habia tomado la division patriota, eran mui fundados y justos. Orrantia, en efecto, carecia de datos para formar congeturas, y en este estado de perplejidad se encaminó a Silao, sin objeto ni plan. La noticia de la dispersion de las tropas aumentó la confusion del gefe realista, y en esta indecision se hallaba, como el mismo lo dijo despues al Virrei en sus partes, cuando supo por el *Padre* la inesperada cuanto importante nueva, de la direccion de Mina acia el Venadito. Si el acaso no hubiera llevado a Orrantia aquella tarde a Silao, de ningun uso hubieran podido ser los avisos del *Padre*, porque el general pensaba salir a la mañana siguiente de Venadito. Parece que se reunió un concurso de funestas circunstancias para dar origen a la catastrofe que vamos a referir. Orrantia,